

No hay misterio hoy en el día  
de diez y seis que no sepa  
lo que es amor - dona Flora  
l'hauntada se haia  
lo avo l'ha que es un home  
y a l'haute p'grando  
De cuantos años caso  
Y l'ha confesta De un...

XVIII

Los que son hombres se descaen  
Y para ver que es un hombre  
Ya no debe ser cosa clara  
Fama l'haon de l'haon  
Sino l'haon de l'haon

XIX

La mujer del cambrero  
Que nada tiene de zorra  
Da en la vida de cambrero  
De saber siempre una cosa  
Que un error puede ser hecho  
Algun con error  
Mas el error es un error  
Sera el hoy casado



A MI MADRE

ESTIVALES



## A MI MADRE

---

¡Cuántas veces, Madre mía,  
He cantado tu cumpleaños,  
En el curso de los años  
Que voy contando á porfía.  
Pero siento cada día  
Crecer más ese profundo  
Amor santo y sin segundo  
Con que mi alma te señala,  
Y al cual ¡oh Madre! no iguala  
Ningún cariño en el mundo.

\* \* \*

¿Cómo no habré de decir  
Que aumenta ese amor ardiente  
Que el corazón por tí siente  
Desde que empezó á latir,  
Si en este rudo vivir  
En que trascurren los días,  
Cual pasan las ondas frías  
En los agitados mares,  
Eres dicha en mis pesares  
Y colmo en mis alegrías?

Si cariñosa y constante  
Llena de un afán eterno,  
Y con el amor más tierno  
Velas por mí en todo instante.

Si siempre te miro amante  
—Siendo mi bien tu desvelo—  
Consolarme con anhelo,  
Cuando la homicida pena  
Turba la dicha serena  
Que hay de mi vida en el cielo.

\* \* \*

Así en verdad no te asombre  
Que ese plácido cariño  
Que por tí abrigara el niño  
Aun sienta mayor el hombre.  
Por eso amante tu nombre...  
Mi pecho siempre guardó  
Y en premio al cielo pidió  
Que verte feliz consiga  
¡Oh Madre... y Dios te bendiga  
Como te bendigo yo!

## LA CARIDAD

¿Quién eres tú tan casta y tan hermosa  
¡Oh Virgen! de nevada vestidura,  
En cuya faz, que matizó la rosa  
Brilla sublime, angelical ternura?

¿Quién eres tú que abandonaste el cielo  
Al mandato de Dios, y descendiste  
Con indecible anhelo,  
A aqueste mundo miserable y triste?

¡Quién eres tú! lo dicen la infinita  
Expresión de piedad que hay en tus ojos,  
La amable risa de tus labios rojos:  
Eres la santa Caridad bendita.  
La santa Caridad, excelsa Madre  
Del misero que llora su infortunio;  
De la infeliz humanidad que sufre;  
Que al que hieren los dardos del quebranto,  
Cubre la Caridad bajo su manto.

En sus múltiples formas, diligente  
Por donde quiera está. Fija su asiento  
Donde el niño, el anciano, el indigente  
Exhalan de dolor triste lamento.

¡Miradla allí! De entre la sombra oscura  
Que proyecta la noche, se percibe  
Muy débil un quejido,  
Es el primer vagido

De un párvulo infeliz, que sin ventura  
Nació á este mundo y que muriendo vive  
Desnudo casi, hambriento y aterido.

Infausto fruto del amor y el crimen,  
Lo abandonan sus padres á la muerte,  
Pensando, en su crueldad, que de esa suerte,  
De una mancha su honor tal vez redimen.

Pero la noble Caridad escucha  
Del expósito mísero el lamento,  
Y lo lleva á su seno donde encuentra  
Vida, calor, reparador sustento.

Y si después la enfermedad se ensaña  
En el pequeño desvalido infante,  
La tierna Caridad cual madre amante  
Llena de amor lo asiste y lo acompaña.

Rápido el tiempo huyendo velozmente  
El cerrado botón convierte en rosa  
Consiguiendo con mano poderosa,  
Al infante tornar adolescente.

La Caridad entonces empeñosa  
Le imparte la instrucción, pasto del alma,  
Hasta que llega á coronar su frente  
Con la del sabio inmarcesible palma.

¡Egregia Caridad! virtud sublime  
Nacida del amor que el Infinito

Divino Sér, consagra á la criatura,  
Luz emanada de su lumbre pura,  
Tú, que de amor cual manantial fecundo  
El bien derramas por el ancho mundo;

Tú cuyo fuego ardiente  
Al encenderse en los humanos pechos  
Acciones mil inspira generosas  
Y es el origen de inmortales hechos;  
Recibe las sentidas bendiciones  
Del que afligido llora,  
Y cuyas tristes lágrimas, amante  
Enjugas tú, con mano bienhechora.

Cuando azote de Dios la peste fiera  
El aire empozofando con su aliento,  
Las huellas de su paso, por do quiera  
Son víctimas sin cuento.

Entonces ¡ay! ¿qué fuera  
De la infeliz humanidad culpada,  
Si en su penar cruento,  
A tí no dirigiese su mirada?

Todo es desolación: la tierna madre  
Ve sucumbir de su cariño el fruto,  
Y atacado también mira al esposo,  
Que á tan odioso mal paga tributo.

Pero la ardiente Caridad entonces,  
Desafiando la peste, valerosa,  
Al infestado hogar llega, y alcanza

Devolver la salud á los que sufren  
Perdida de la vida la esperanza.

Y vedla infatigable,  
Con qué profundo afán la casta Virgen,  
Llevada en alas del amor divino,  
Penetra á la mansión, do miserable  
Lamenta una familia su destino.

¡Qué cuadro ante los ojos  
Tan espantoso y negro se presenta!  
La miseria domina en aquel antro,  
Haraposa y hambrienta.

Mas entra presurosa  
La Caridad allí y en el instante  
Cual la luz brota al despuntar el día,  
Así torna al hogar, antes tan triste,  
La paz y la alegría.

Que abrigo dá al desnudo,  
Pan al que por el hambre desfallece,  
Y mil frases de amor y de consuelo  
De sus labios escucha el que padece.

Al mendigo infeliz que demandando  
Va un pedazo de pan, de puerta en puerta,  
Y que oye un "Perdonad" áspero y rudo,  
O un reproche á escuchar acaso acierta;  
A ese, triste indigente,  
Que es huérfano tal vez ó pobre anciano,  
Inferme y desvalido,

La Caridad extiéndele la mano;  
Y luego lo conduce compasiva  
Al benéfico asilo  
Donde amparo recibe y donde logra  
Cuando llega á morir, morir tranquilo.

¡Dichoso aquel en cuyo seno encuentra  
La Caridad abrigo!  
¡Dichoso aquel á quien el pecho inflama  
De tan noble virtud la ardiente llama!

Vosotras, pues, á quienes ella inspira  
El afán generoso,  
De proteger al que la suerte abate;  
No desmayéis en vuestra empresa santa.  
Que cual el labrador por cada grano  
Espigas mil en el trigal levanta,  
Así vuestro trabajo y noble anhelo  
De practicar el bien no será en vano;  
Y si hoy sembráis, con afanosa mano,  
El justo galardón os dará el Cielo.

En la muerte del inspirado poeta  
Manuel M. Flores.

---

## SONETO.

Cerró sus ojos á la luz del día,  
Su labio enmudeció, la abierta fosa  
Guarda ya sus despojos y medrosa  
Aura, repite el ¡ay! de su agonía.

Ya no vibra la mágica armonía  
De su plectro divino, ni amorosa  
Resonará la trova cadenciosa  
Llena de fuego en que su pecho ardía.

Pero su nombre quedará grabado  
En nuestras almas con afecto tierno,  
Que es dulcísima y grata su memoria.

Y de esplendor y aplausos coronado,  
Será de Flores el renombre eterno,  
Que es el del Parnaso mexicano, gloria.

Mayo de 1887.

---

IRENE

---

## (A SUS PADRES.)

Cual capullo de cándida azucena  
Gentil Irene con amor crecía,  
Ella fué vuestra gloria y alegría:  
Encanto de su hogar....

.....  
Cual se agosta la flor, murió la niña;  
Mas hoy tiene el Empíreo por morada,  
Y allí de luz y de esplendor cercada  
Su dicha es sin igual.

\* \* \*

Pues que en la vida triste y fugitiva  
Se arrastra de dolor dura cadena,  
Y á instantes de placer, siglos de pena  
Siguiendo van en pos;

¡Feliz quien lejos de la tierra impura  
De ventura eternal goza en el cielo....  
Irene allí con cariñoso anhelo,  
Velando está por vos!

---

## A CONCHA

---

Concha de nácar que guarda  
 La más exquisita perla,  
 Cándida gardenia, hermosa,  
 De fragante aroma llena,  
 Copa de cristal luciente  
 De mirra encerrando esencia,  
 Cofre de marfil calado  
 Con joya de gran riqueza;  
 Tal eres, niña, pues unes  
 A la más dulce belleza,  
 Y á un rostro lleno de hechizos,  
 Un alma amorosa y buena.  
 Yo para tí pido al cielo  
 Que á los dones que te diera  
 Adune también ¡oh Concha!  
 La ventura más completa;  
 Que amor siempre te sonría  
 Dándote un cielo en la tierra;  
 Que jamás el desengaño  
 Su amargo acíbar te ofrezca.  
 Acepta afable mis votos,  
 Y permite que entreteja  
 En tu guirnalda de flores  
 Mi humilde y pobre violeta.

---

## A la Sra. Ana Campbell de Serna

---

Bendita la mujer piadosa y santa  
 Que convierte su hogar en un santuario,  
 Donde un altar á la virtud levanta:  
 Donde ejerce la dulce caridad.

Donde enseña á sus tiernos pequeñuelos  
 De Dios á pronunciar el nombre augusto,  
 Y que cifra su afán y sus desvelos  
 A su esposo y sus hijos en amar.

\* \* \*

Dichosa esa mujer porque sobre ella  
 Del Señor bajarán las bendiciones,  
 Que si acaso le envió tribulaciones  
 Con ellas su virtud acrisoló.

Vos, me dicen, que sois, noble señora,  
 La mujer de virtudes ejemplares....  
 Si apurásteis la hiel de los pesares,  
 Galardón infinito os guarda Dios.

---

En la corona fúnebre  
del Sr. D. Estéban de Antuñano.

No siempre en el olvido  
Ha de morir del bueno la memoria,  
Que el recuerdo del hombre esclarecido  
Debe en sus bronce perpetuar la Historia.

Por eso el mexicano  
De justa gratitud como tributo  
Lleva en el corazón eterno luto  
Por la muerte del ínclito Antuñano,  
Pues él plantó con generosa mano  
Arbol que da á la patria ópimo fruto.

Y lucha con la envidia y la ignorancia,  
Mas nada en su propósito le arredra,  
Y poniendo en su afán piedra tras piedra  
Ve surgir de la nada "La Constancia." (1)

En ella no obtendrá ya el operario  
En su trabajo, escaso rendimiento,  
Que el vapor multiplica ciento á ciento  
Su producto, y con él, crece el salario.

(1) Así llamó á la primera fábrica de hilados que hubo en Puebla.

El salario, el jornal, ese amuleto  
Con que dá el industrial á la familia  
Apetecido lecho en el descanso,  
Pan y hogar y contento en la vigilia.

Por eso agradecido, una corona  
En ofrecerle con amor se afana;  
Y por eso la Musa un himno entona  
Al padre de la industria mexicana.



## EN UN ALBUM

Más pura que la linfa  
 Del arroyuelo,  
 Que en su espejo de plata  
 Retrata el cielo  
 Es l'alma pura  
 De tu esposa adorada,  
 Que es tu ventura.

\* \* \*

Grupo de mariposas  
 Con alas de oro,  
 Ramo de bellas flores,  
 De ángeles coro;  
 Son esas niñas  
 Que tú la dicha tienes  
 De llamar hijas.

\* \* \*

Y el pecho de esos séres  
 Es relicario  
 Donde su amor te guardan  
 Como en santuario.  
 Y su perfume,  
 Que embriagador te halaga,  
 No se consume.

Mas ¡ay! que entre esos astros  
 Falta un lucero;  
 Pero allá refulgente  
 Brilla en el cielo.  
 Y al huir el día,  
 De su luz en el beso,  
 Su amor te envía.

EN LA INHUMACION DEL CADAVER  
 DEL SR. D. JUAN TAMBORRELL

Un sentimiento de profunda pena  
 Traspasa mi alma como dardo agudo,  
 El alma para tí de afecto llena;  
 Pero la santa gratitud me ordena  
 Que á darte venga mi postrer saludo,  
 Y vengo y voy hablarte, aunque se anuda  
 Mi voz, que en la batalla  
 Que me libra el dolor con mano ruda,  
 Dentro del pecho el corazón estalla.

No existes ya!..... Que inertes los despojos  
 Del inmortal espíritu morada,  
 Hoy están sin calor ni movimiento,  
 Y se encuentra apagada  
 La luz de vida que irradió en tus ojos.

No existes ya!.... Sobre el mortuorio lecho  
 El sueño funeral duermes tranquilo;  
 No late ya tu generoso pecho:  
 De tu existencia el lazo está deshecho,  
 Y esta triste mansión te dá un asilo.

¡Me parece aun mirarte! Há breves días  
 Que lleno de vigor, con firme paso  
 De este mundo el sendero recorrías;  
 Pero todo acabó, que al soplo helado  
 De la tremenda, inexorable muerte,  
 Quedaste en un instante como queda  
 Herido por el rayo el cedro fuerte.

No veré ya de hoy más esa sonrisa  
 Fiel expresión de la bondad de tu alma,

Grata y amable cual ligera brisa  
 Que vá del lago á perturbar la calma.

No escucharé de hoy más ya de tus labios  
 Las tiernas frases de amistad sincera,  
 Que tú me prodigaste en tu confianza  
 Y que hoy llegan á mí como los ecos  
 Del rumor que se pierde en lontananza.

Pero nunca en mi pecho agradecido  
 Tu recuerdo querido  
 El tiempo borrará en su curso vário;  
 Porque en él, como en místico santuario,  
 Tu caro nombre quedará esculpido.

Y no sólo en mi pecho que otros muchos  
 Guardarán con cariño tu memoria,  
 Otros muchos también, fieles amigos,  
 Recordarán con efusión tu historia.

Sus lágrimas de amor bañan tu huesa,  
 Y la patria en profundo desconsuelo,  
 Vistiendo triste luto,  
 Vierte llanto también de amargo duelo,  
 A tu honradez y tu virtud tributo,  
 Porque fuiste el blasón de nuestro suelo.

A la región de perennal ventura  
 Tu espíritu su vuelo ha remontado,  
 Allí do el sol de la verdad fulgura.  
 No por las nubes del error velado.

Y en tanto que entre luz indeficiente  
 Esa mansión habitas deliciosa,  
 En su tristeza la amistad doliente  
 Viene de flores á regar tu fosa.

Marzo 5 de 1883.

## A HIDALGO

Si de la santa Libertad el árbol  
Nos cubre con su sombra bienhechora,  
Es que tu mano lo plantó en mi Patria:  
Y lo regó tu sangre generosa.

— —)-o-(— — —

## A BRAVO

No es tan sólo valor el fiero arrojo  
Del que opone su pecho á la metralla;  
No es valiente tan sólo el que primero  
Se lanza denodado en la batalla.

Que hay más valor y corazón más gran-  
(de  
En quien vencerse consiguió á sí mismo:  
Quien de su padre al matador perdona  
Se eleva con ese acto al heroísmo.

Por eso ¡invicto, esclarecido Bravo!  
Inmortal en el mundo es tu memoria,  
Por eso con amor tu nombre ilustre  
En bronce y mármol guardará la Historia

Agosto 2 de 1886.

## LA VUELTA AL HOGAR

(DE VOGL.)

Tras de ausencia dilatada  
Torna Juan á sus hogares,  
Entonando los cantares  
Que allá en su infancia aprendió.  
Los años sus hondas huellas  
En el viajero han dejado,  
El sol su rostro ha quemado,  
Su cabello emblanqueció.

Entra en la ciudad nativa  
Y halla á su paso á un amigo,  
Que de su infancia testigo  
Su partida presenció.

Juan lo reconoce al punto  
Y emoción profunda siente;  
Mas el otro, indiferente,  
Pasa; no le conoció.

Llega después á la calle  
En donde habita su amada,  
Que á la ventana asomada  
Bella más que nunca está.

De amor palpita su pecho,  
Le quiere hablar y vacila;  
Pero ella lo ve tranquila  
Que no lo conoce ya.

Entonces Juan se dirige  
Triste á la Iglesia cercana,  
Mira salir á una anciana:  
Es su madre, ¡santo Dios!

Ella al verle exhala un grito,  
Al punto le abre los brazos,  
Y en santos y estrechos lazos  
Quedan unidos los dos.

No le conoce su amigo,  
No le conoce su amada,  
Porque está su faz tostada  
Por el fuego tropical.

Muy poco el recuerdo vive  
En el amigo y la amante...  
Tan sólo existe constante  
En el amor maternal.

Octubre de 1885.

## INTIMA

(A Juan de Dios Peza.)

De tu cariño fraternal seguro,  
Hoy que se cumple mi mayor anhelo,  
A mandarte la nueva me apresuro:  
Bajó á mi hogar la bendición del cielo.

Bajó á mi hogar que en plazo dilatado  
No vió en su huerto que brotasen flores;  
Mas hoy el nuevo sol ha iluminado  
El nacer de otra flor de mis amores.

Es una niña; llevará el materno  
Nombre, y así, se llamará Delfina,  
Y ambas compartirán el casto y tierno  
Amor con que la madre me fascina.

Hoy es todo en mi hogar contento y gloria;  
Mi corazón rebosa de ventura,  
Y de este día la feliz memoria  
Siempre he de recordarla con ternura.

¡Plegue al cielo guardarme esa alegría,  
Que hoy otorgarme se dignó sin tasa,  
Viendo siempre feliz á la hija mía  
Que los dinteles del vivir traspasa!

¡Siempre huelle su pie fácil sendero,  
Y antes que el dardo del dolor taladre  
Su pecho virginal, mil veces quiero  
Que deje de existir su amante padre!

Puebla, 1º de Mayo de 1886.

## ETERNA ALIANZA

Sobre el mármol de rica chimenea  
 Dos estatuas se ven;  
 En ellas el Amor y la Constancia  
 Representó el cincel.  
 Ambas figuras en estrecho abrazo  
 Confundidas están,  
 Que esa forma dió el émulo de Fidias  
 Al grupo escultural.

Contemplando una vez ese alabastro  
 De conjunto feliz,  
 Y pensando en lo que él simbolizaba,  
 Exclamé para mí:  
 ¡La Constancia! ¡el Amor! con tierno abrazo  
 Se ligan; hacen bien.  
 ¡Infeliz del Amor si la Constancia  
 Llega á apartarse de él!

## A LA NIÑEZ

(Al inspirado y popular poeta José Fernández  
 de Lara.)

Eres, tierna niñez, la clara estrella  
 Que asoma en nuestro cielo, refulgente,  
 Precursora feliz de un nuevo día:

La esperanza eres tú más grata y bella  
 Que de un alegre porvenir, sonriente,  
 Abriga con placer la Patria mía.

No en la estrofa valiente,  
 Que llena de armonía  
 El bardo arranca de su plectro de oro,  
 Tus glorias cantaré, que no me es dado  
 Tan alto el vuelo remontar, osado.

Mas sus rudos cantares  
 Consagra á tí mi desacorde lira;  
 Y si es corta mi ofrenda en tus altares,  
 Es inmenso el cariño que la inspira.

¡Con qué grata efusión dentro del pecho,  
 A su alborozo estrecho,  
 Palpita el corazón á vuestra vista,  
 Hoy que venís á recoger el fruto  
 De vuestro afán, justísimo tributo  
 Que alcanzáis del estudio en la conquista!

Si en los verjeles al fecundo beso  
De la brisa primera  
Que precede á la alegre Primavera,  
Abren las flores su gentil capullo;  
Las mira el sembrador en su embeleso,  
Con gozo sin igual, con noble orgullo,  
Que advierte al fin logrado  
Su empeño en el cultivo  
De las que hermosas son galas del prado.

Así también la Patria bate palmas,  
Porque—nectarios de ambarina esencia—  
Se abren ¡flores de Abril! ya vuestras almas  
A los besos primeros de la ciencia.

De la ciencia, que si hoy rudimentaria,  
Llega á vuestra infantil inteligencia,  
Más tarde, sin penumbra  
A vuestros ojos mostrará su brillo  
Más claro que el del sol y aun más hermoso  
Que ilumina y encanta y no deslumbra.

Porque es la ciencia cual fana! radiante  
Que en la noche—benéfica atalaya—  
Lanza su claridad desde la playa  
Señalándole el puerto al navegante.  
La ciencia no es un sol, grupo de soles,  
Cuya boreal aurora  
Disipa las tinieblas que difunde  
La noche del error abrumadora.

Y en vuestra mente, luminosa estela  
Ya ha dejado el saber ¡niñez querida!

Vivid, pues, á la Patria agradecida  
Porque un foco de luz os da en la Escuela.

Acaso alguna vez desnuda y yerta,  
Con descarnada mano,  
Llamará la miseria á vuestra puerta,  
La puerta del hogar del artesano.

Tal vez en ese hogar inoportuna,  
Llegue á fijar su asiento,  
Mermándoos hasta el mísero alimento  
¡Oh niños sin fortuna!

Mas aun entonces del dolor el cáliz  
Con valor apurando hasta las heces,  
A la escuela acudid, que allí la Patria  
El pan de la instrucción os dá con creces.

Que la ciencia también es el sustento  
Que al espíritu humano fortalece,  
Y á la vez que lo nutre, lo levanta  
A otra esfera mejor y lo enaltece.

Y pronto cesarán vuestros trabajos,  
De ellos logrando el merecido fruto;  
Que así también el labrador constante  
Mira su afán premiado,  
Recogiendo en Octubre, alborozado,  
La cosecha abundante.

¡Sigue dulce niñez, sigue adelante!  
Y no desmayes en tu noble empresa,  
Que es tuyo el Porvenir. La Patria tiene  
Puestos en tí sus hechiceros ojos.

Presto se tornarán en placenteros,  
 Los momentos que hoy son de sinsabores,  
 Y si encontráis en el estudio abrojos,  
 Muy pronto á vuestros pies brotarán flores.

Mas al seguir con empeñoso anhelo  
 Las huellas de la ciencia,  
 Nutrid con la virtud vuestra conciencia,  
 Con la santa virtud, hija del cielo.

Ponga ella la verdad en vuestros labios,  
 Nimbo de luz, os haga venturosos;  
 Sed más [virtuosos cuanto seais más sabios,  
 Que más sabios seréis si sois virtuosos.

Así de vuestros padres la ventura  
 Llegaréis á colmar, en recompensa  
 De la que sientén para vos inmensa,  
 Solicita ternura.

Dadles siempre como hoy, los regocijos  
 Que les causa mirar se distribuya  
 El premio del saber entre sus hijos,  
 Que el premio es vuestro, mas la dicha essuya.

Y del mundo al seguir con firme paso  
 La peligrosa vía,  
 Del Norte al Sur ó desde Oriente á Ocaso  
 La ciencia y la virtud llevad por guía!

Febrero de 1884.

## EL HOGAR

La mujer casada es una propiedad ajena; pretenderla es premeditar un robo.

*R. de Zayas Enriquez.*

Es un templo el hogar. En él reside  
 La virtud como en místico santuario,  
 En él la honra como Dios preside  
 Y ondas de amor derrama el incensario.

La casta esposa que la vida alegra  
 Del esposo feliz, con su cariño,  
 No tiene en su conciencia mancha negra  
 Que limpia brilla como niveo armiño.

La esposa fiel que guarda y acrisola  
 Del esposo que adora la terneza,  
 Reina en el dulce hogar y es su aureola  
 El nimbo celestial de la pureza.

El tesoro de amor que su alma encierra  
 Del cónyuge y los hijos es tan sólo,  
 Ellos su único afán son en la tierra;  
 No hay en su pecho ni ficción ni dolo.

Y en vano ha de tenderle su asechanza  
 Artero seductor con red traidora,  
 Porque ella en Dios ha puesto su confianza  
 Y quedará en la lucha, vencedora.